



## **Xavier Errasti Martínez de Antoñana, palabras de agradecimiento en representación de los Colegiales Mayores**

Excmo. Sr. Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas.

Excmo. Sr. Presidente del Foro Mayor San Pablo.

Excelentísimo Sr. Director del Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

Excmos. E Ilmos. Sres miembros de la Junta Directiva del Foro Mayor San Pablo.

Excmos e Ilmos Sres miembros del Patronato del Colegio Mayor.

Antiguos Colegiales del Mayor de San Pablo.

Familiares.

Sras. y Sres.

Amigos todos, buenas tardes.

Me gustaría expresar mi gratitud a la Junta Directiva del Foro Mayor San Pablo, por asignarme la responsabilidad de representar, hoy aquí, a los nuevos Colegiales Mayores, precisamente en esta emotiva Primera Convención de Antiguos Colegiales.

Es para mí un honor y lo vivo como un auténtico privilegio. Es hoy un día señalado, en el que retornáis a nuestro querido Mayor colegiales de distintas épocas, con diferentes trayectorias y experiencias. Todos unidos por el espíritu



Paulino que seguro permanece en cada uno de nosotros. De lo contrario no estaríais aquí. Y retornáis a un colegio que, renovado exteriormente, conserva actualizados sus valores y cuyo espíritu fundacional permanece totalmente vigente.

Tras este agradecimiento, creo que algunos de vosotros os estaréis preguntando quién soy para merecer el honor de tomar la palabra, por lo que debo anotar que formo parte de la sexagésimo primera promoción, que entró al San Pablo hace cinco años, en septiembre de 2010, y que, con el ánimo de intentar cumplir con mi deber, he tratado de concluir, de la mejor manera posible, mis estudios de Derecho y de Administración y Dirección de Empresas. Desde el curso pasado he formado parte del equipo directivo del Colegio. Mi cuarto año de estudios lo he compatibilizado con ser decano, y este último y quinto año he sido subdirector del Mayor. Una experiencia enriquecedora e inolvidable, que me ha permitido colaborar, en la medida de mis posibilidades, con esta institución, y que me motiva para seguir haciéndolo en el futuro. Ya se han dado cuenta que no son méritos extraordinarios que merezcan tal distinción, así que agradezco su generosidad. Quizás han valorado en mí la juventud y el entusiasmo con el que he tratado de colaborar con el Colegio, así que me siento muy honrado.

Quiero, en primer lugar, felicitar a Don Antonio Rendón Luna, Director del Mayor, y reconocido en este acto con el merecido Premio Paulino. Y es que gracias a su labor y gran disposición, en esta etapa al frente del Mayor, ha logrado facilitar la puesta en marcha de esta Asociación de Antiguos Colegiales, allanando el camino que ahora se inicia. Es justo por ello reconocer su decidida disposición a contribuir al engrandecimiento de esta



Institución, a la que tanto respeta y a la que, definitivamente, queda exitosamente ligado para siempre. Gracias y enhorabuena, Don Antonio.

Es justo también felicitar, agradecer y reconocer a las personas que lo han hecho posible, los promotores de esta idea, que no es nueva, pero que ahora percibo que se hace realidad. Una idea que, al fin, gracias a vuestro esfuerzo, ilusión y empeño, ha terminado fructificando. Un reconocimiento para todos vosotros.

Este Colegio tenía una necesidad innegable de una Asociación de Antiguos Colegiales. Entre todos tenemos que hacerla realidad. Ya se sabe que lo que creemos es lo que creamos. O, en palabras de Ernesto Kahan, Premio Nobel de la paz en 1985, *“en la medida en que seamos capaces de ver lo invisible, seremos capaces de hacer lo imposible”*. No me cabe duda de que en ello estamos.

En alguna otra ocasión he tenido la oportunidad de dirigirme a mis compañeros y familiares desde este mismo ambón, en actos académicos solemnes del Mayor; en todas ellas tenía ante mí a personas conocidas y que me conocían, con quienes había compartido experiencias y hasta grandes vivencias. Hoy lo hago ante vosotros. Personas experimentadas y con brillantes trayectorias, pero a las que no conozco en su mayoría. Y sin embargo ya siento que tenemos mucho en común. De entrada puedo aventurar que si nos encontráramos casualmente y tuviéramos la oportunidad de intercambiar unas palabras, con sólo saber que somos



Antiguos Colegiales, que somos paulinos, sentiríamos gran proximidad. Y es que como dijo en este salón de actos Don Antonio, el San Pablo imprime carácter.

Cada uno de nosotros, y otros muchos que hoy no están aquí pero que poco a poco podrán acercarse, hemos vivido entre estas paredes en épocas muy diferentes. Nada tenía que ver la etapa pre-democrática con la de la transición, ni la vida madrileña en los años 80, de la movida, con estos últimos años pasados, aun siendo también años movidos. Y aunque todo haya cambiado, y a veces pensemos que ya no somos los mismos, quiero creer que permanecen en todos nosotros experiencias que aquí hemos vivido, que nos han conformado y que nos acompañan definitivamente.

Permanecen, sin duda, amistades, recuerdos de noches de estudio, de fiestas, competiciones deportivas, conferencias, cenas coloquio. Unos lo tenemos muy reciente, otros en el recuerdo, pero todos los sentimos en el alma.

Quizás antes las fiestas se realizaban en honor a Galicia o a Andalucía, y hoy en cambio dan la bienvenida a la primavera o recaudan fondos en torneos solidarios para Cáritas. Pero las conocidas Fiestas del Novato, las de la Conversión de nuestro Patrón o las de Fin de Curso permanecen aún inalterables, y la esencia de todas ellas, el intercambio cultural, el aprendizaje constante, siguen manteniendo su mismo espíritu.

Por eso ahora, con la constitución de la Asociación, se inicia una etapa ilusionante y emocionante. La ilusión que a todo antiguo paulino le genera poder seguir vinculado al Colegio, poder ser acogido en estas estancias que tantos recuerdos nos evocan. También se inicia una etapa constructiva, que



nos permite crear e ir tejiendo una Red Paulina que nos una y nos identifique, que sea sinónimo de responsabilidad, compañerismo, solidaridad y excelencia.

Este es el verdadero significado de ser antiguo Colegial, sin duda un orgullo, pero también debe ser un compromiso, una responsabilidad.

Esta Red puede ser una plataforma de experiencia y de reflexión. Tenemos que encontrar formas que den a nuestra manera de estar en el mundo un significado espiritual y universal, utilizar la asociación como un espacio eficaz de trascendencia en la vida. Se nos debe conocer por nuestras cualidades humanas, por ese afán de bien común, más allá de la labor estrictamente profesional que debemos acometer. Más allá del éxito, que se valore en nosotros la condición de personas totales. Hombres de acción y de compromiso, hombres con capacidad de gobierno y al servicio de los demás, para así seguir cumpliendo como decíamos con el objetivo con el que se fundó el Mayor hace ahora 70 años.

Que se nos atribuyan cualidades como la tolerancia, la piedad y la comprensión, en definitiva, nobleza de carácter.

Tenemos una oportunidad histórica que no podemos desaprovechar. Ojalá hagamos nuestro el deseo de la Madre Teresa de Calcuta cuando nos aconseja que nadie llegue jamás a nosotros, a cada uno de nosotros o a la Asociación en este caso, sin que al irse se sienta mejor y más feliz.

Sí, puede parecer muy ambicioso y hasta soñador, pero la historia nos demuestra que el progreso consiste en convertir las fantasías en hechos. Entonces ¿por qué no soñar?



Aristóteles nos dejó dicho que “la excelencia moral es resultado del hábito. Nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía.”

Permitidme pues que comparta con vosotros, mis sueños como Paulino. Mi juventud y mi inexperiencia me conceden esta licencia. Y permitidme que sueñe que la Asociación, y todos los que la conformamos, vamos a trabajar por convertir en hábito los valores paulinos. Tenemos un gran reto por delante.

Quizás, me he dejado llevar por una recomendación de Steve Jobs a los estudiantes de Stanford en 2005, cuando les decía que tuvieran *el coraje de seguir a su corazón y su intuición. Según él, de algún modo nuestro corazón e intuición ya saben lo que realmente queremos ser.* Y mi corazón e intuición me dicen, que para recorrer el camino de la excelencia que nos hemos propuesto, esta Asociación es la esperanza que San Pablo deposita en nosotros. Spe Salvis.

Bienvenidos de nuevo a vuestra casa, y

Muchísimas gracias.